



Acerca del conformismo de Lastenia Larriva de Llona

Isabelle Tauzin-Castellanos

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos. Acerca del conformismo de Lastenia Larriva de Llona. Claire Emilie Martin Nelly Goswitz. Writing from the Margins. Nineteenth Century Latin American Women Writers and the Critics, California State University, pp.1-5, 2010. <halshs-00465602>

HAL Id: halshs-00465602

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00465602>

Submitted on 19 Mar 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Acerca del conformismo de Lastenia Larriva de Llona

Isabelle Tauzin-Castellanos
Université Michel de Montaigne Bordeaux 3

La peruana Lastenia Larriva de Llona (1848-1924) compitió con Mercedes Cabello de Carbonera desde los primeros momentos de su carrera literaria. Esta rivalidad las separó durante más de veinte años: Cabello sufrió ataques feroces de Larriva en 1898 en nombre de la buena educación y la maternidad¹.

Ambas publicaron novelas en la inmediata posguerra: *Sacrificio y recompensa* de Cabello (1886) fue premiada por el Ateneo de Lima; *Un drama singular* de Larriva apareció en 1888, en la revista *El tesoro del hogar* de Guayaquil donde se instaló Lastenia Larriva después de unos años en Colombia. Viuda después de la batalla de Miraflores (1881), madre de cuatro niños, se había casado en segundas nupcias con el poeta ecuatoriano Numa Pompilio Llona, quien le llevaba dieciseis años y fue nombrado embajador de Ecuador en Bogotá. Pese al alejamiento y probablemente gracias a los lazos de su esposo integrante de la bohemia peruana, Lastenia Larriva mantuvo relaciones con los intelectuales y artistas limeños.

El Perú Ilustrado reseñó *Un drama singular* y retrató a la novel escritora². En 1889 y 1890, Lastenia Larriva publicó dos novelas breves (*Oro y escoria*³, *Luz*⁴), poesía religiosa (“La ciencia y la fe”) por la que la felicitó el español Menéndez y Pelayo (1889), también poesía patriótica (“Pro patria”). Instalada en el Perú después de la revolución de Nicolás de Piérola (1895), colaboró en la revista dirigida por Santos Chocano – *Siglo XX*– y dio a conocer en *Arequipa Ilustrada* la obra literaria de Teresa González de Fanning, María Nieves y Bustamante, Amalia Puga de Losada entre otras autoras.

La obra de Lastenia Larriva de Llona recibió el apoyo del Ministerio de Guerra que decidió la reedición de sus obras completas, lo cual se explica por los vínculos entre Carlos Adolfo de la Jara, hijo de Lastenia Larriva, y el presidente José Pardo. Así fue como tuve acceso a los tres tomos publicados : *Cartas a mi hijo*, *Cuentos* y *Un drama singular*. Aquí sintetizaré lo más relevante de la obra de Lastenia Larriva, descartando los aspectos menos notables.

En *Un drama singular*, la joven Carmela sacrifica su ideal amoroso haciéndose monja y permitiendo los casamientos de sus medias hermanas y de su madrina, la blanca Estela. Unas peripecias parecidas desbordarán las páginas de *Oro y escoria* y *Luz*. En aquellos años 80, la religión aún está reducida a un papel secundario en la narrativa de Larriva.

¹ Ismael Pinto Vargas reseña el escándalo en *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*, Lima, 2003, Universidad San Martín de Porres, 752-764.

² *El Perú Ilustrado* con fecha 16 de junio de 1888 ofrece un retrato y una biografía de Lastenia Larriva de Llona.

³ *Oro y escoria* fue publicada en Guayaquil en 1889 y reeditada en cuatro entregas de *Arequipa Ilustrada* a partir de enero de 1910. *Oro y escoria*, como *Las consecuencias* de Mercedes Cabello, desarrolla el tema de la mal casada. La heroína de Lastenia muere después de enterarse de que su esposo, jugador empedernido, ha matado a un prestamista ; el padre va a la cárcel y queda una niña huérfana.

⁴ *Luz*, publicado en Guayaquil en 1890, fue reseñado en *El Boletín Bibliográfico* de Carlos Prince en octubre de 1890, y reeditado en 1911 en *Arequipa Ilustrada*. La acción pasa en la Lima de 1883 y la protagonista, Luz, no quiere casarse con un vecino que la requiebra, pues está enamorada de un joven a quien considera como su primo hermano...

De simple artefacto la religiosidad va a convertirse en la piedra angular de los cuentos escritos a lo largo de cuarenta años⁵. Muchos relatos tienden a adoctrinar al lector, recordando milagros, como la conversión de un temible libre pensador (“Cuento que es historia”). La muerte conlleva todas las esperanzas ya que abre las puertas de la eternidad y alivia a las madres desconsoladas. Resignación y piedad son sobrevaloradas por heroínas escudadas en la fe. Sólo asoma alguna discrepancia respecto al dogma en “Cuento que es historia” donde leemos estas líneas: “Poca fe me inspiraban aún por entonces los prodigios que se atribuían a la milagrosa imagen aparecida en el año 58 en un rincón de los Pirineos a Bernardita Soubirous” (*Cuentos*,183). Lejos de cuestionar a los curas como lo hizo Clorinda Matto de Turner, la narrativa de Lastenia Larriva es una proclama de fe sin la menor limitación.

En *Un drama singular*, la instancia narrativa omnisciente mantiene una relación de superioridad absoluta frente a los personajes, mientras que Mercedes Cabello se apartó de las pautas tradicionales al elegir un narrador protagonista en *El Conspirador* (1892), Jorge Bello, portavoz de la escritora⁶.

En el cuento “Misterio” de Larriva, observamos una evolución respecto a las novelas: la primera persona es femenina y relata una visita al manicomio. En “Cuento que es historia”, la narradora protagonista va y viene a sus anchas entre Magdalena del Mar y Lima⁷. Pero el tópico de la fragilidad femenina sigue aún presente: quienes mueren de forma prematura son niñas en “Iris” y “Cuento que es historia”. La inocencia, la caridad y la bondad continúan distinguiendo a las heroínas capaces de guiar hasta a sus propios padres descarriados: “Con frecuencia refutaba [yo] los argumentos de mi padre con las lecciones que me inculcaban las buenas Madres, y replicaba a éstas con las frases liberales que aprendía en mi casa” (*Cuentos*,177). La juventud desenvuelta de los personajes femeninos que presenta Larriva se opone a la vida recluida a la que estaban condenadas las adolescentes de *Un drama singular* o la infeliz Eleodora, víctima de la prepotencia patriarcal que denunciara Mercedes Cabello en *Las consecuencias*:

“Juntándose un numeroso grupo de muchachos, claro está que no faltaba en dichas reuniones otro igual de muchachos, pues se atraen mutuamente los dos sexos, como atrae el imán al acero; atracción que, en mi humilde concepto, es la cosa más natural, más lógica y más conveniente, salvo mejor parecer de mis lectores también de ambos sexos” (*Cuentos*, 193-194).

Por la forma, los cuentos evocan la modernidad más que todo por la presencia de emblemas del siglo XX, como el teléfono, el cine o el automóvil. Pero en el fondo, Larriva no alienta ninguna rebelión. El sentimiento amoroso tiene como limitación la voluntad paterna a la hora de elegir un esposo⁸. La desgracia espera a la mujer infiel cuando comete “Lo irreparable”:

“Murió ya su suegra, murieron también sus hijos, – sin duda porque no era digna de ser madre – y la infeliz sigue viviendo sola en el mundo, sola con su implacable conciencia que a cada paso le repite: –¿Por qué delinquistes? (*Cuentos*, 201)

⁵ Los cuentos recopilados son: El cuento del sepulturero, Una historia como hay muchas, El Rey Hérodes, Misterio, Mañana de primavera, Fatalidad, Una fiesta en el Cielo, Inexplicable, Iris, El Niño Jesús de Teodoro, Sol en invierno, Cuento que es historia, Lo irreparable, La vía crucis de Longinos. Me referiré en las citas a la edición de *Cuentos* de 1919 (Lima, imprenta del Estado Mayor General del Ejército, 211 p.) y a la edición de *Un drama singular* de 1920 (Lima, imprenta del Estado Mayor General del Ejército, 218 p.), ambas consultadas en la Biblioteca Nacional del Perú.

⁶ Véase mi artículo “Politique et hérité dans *El Conspirador* de Mercedes Cabello de Carbonera”, *Bulletin Hispanique*, Université de Bordeaux, 1993, t. 95-1, 487-499.

⁷ “Decidí pasar la noche en mi casa de Lima y meditar lo que debía hacer después de dar a mi cuerpo las horas de reposo de que urgentemente necesitaba” (*Cuentos*, 132).

⁸ “La joven se casó a gusto de sus padres y en premio a su condescendencia fue feliz, si no con la felicidad que ella soñó un día, con la tranquila dicha de un hogar sin pasiones violentas” (*Cuentos*, 156).

El tratamiento del tema de la madre soltera en “Fatalidad” y “El Niño Jesús de Teodoro” es algo más novedoso que en *Un drama singular*, donde la mujer era culpable del embarazo. Larriva pone de relieve las dificultades a las que se enfrentan las mujeres solas, en lugar de condenarlas. La costura no les proporciona medios para una vida decente; Mercedes Cabello ya había novelado el desamparo femenino y la caída en la prostitución en *Blanca Sol*. Lastenia Larriva denuncia la explotación laboral años más tarde:

“El taller! Creen que voy al taller. Sí, allí fui por espacio de largos años y trabajando día y noche hasta caer extenuada, apenas si conseguía que no perecieran ellas de hambre” (*Cuentos*, 85-86).

“Trabajaba sin descanso en ese matador trabajo de aguja, único casi que le es permitido a las mujeres de cierta condición social, que carecen de la instrucción suficiente para dedicarse a tareas más nobles, y que tienen bastante dignidad para no rebajarse a otras, tal vez más lucrativas y menos penosas, pero que exigen el sacrificio de aquéllas” (*Cuentos*, 129).

La heroína de “Fatalidad”, que sale por las noches y regresa con pingües ganancias, se dedica a ... pedir limosna en la entrada de los hoteles, clubes y teatros. La prostitución es una tentación permanente para salir de la pobreza pero la palabra sigue tabú en la pluma de Larriva.

En medio de una gran armonía se compaginan la felicidad y la riqueza. Los cuentos de esta autora ofrecen la imagen de un mundo en paz y ordenado. Las familias acomodadas son felices y caritativas; socorren a cuantos pueden:

“Dolores Salinas de Valencia [adoptó] como hijos suyo al pobre Tomasito [e hizo] venir de la sierra y participar de los beneficios que a él concedía, a la madre y a la hermana de ese niño” (*Cuentos*, 57).

Si acaso los desgraciados se atreven a remedar a los pudientes, cometen un terrible error que los lleva a una conducta delictiva, incluso criminal: “Ella había querido educarlo como se educan a los ricos; ella no había podido consentir en que le faltase algo no solamente de lo necesario, pero aun de lo superfluo” (*Cuentos*, 129). En Larriva no asoma el tópico de la degeneración que castigaba a la rancia aristocracia de Cabello, por lo que el prejuicio de una superioridad resulta internalizado. La hermosura es un privilegio que separa a las castas desde la infancia:

“Esa linda niña de tez blanca como la nieve [...], de ojos azules como aquel cielo[...] y de cabellos brillantes, sedosos y claros como los del maíz tierno [...] El chico era un bonito tipo de su raza, pequeño, gordito, [con] su color atezado y sus ojos y cabellos negros como el ala del cuervo” (*Cuentos*, 51-52).

Mestizos y mulatas son un peligro. En ellos se plasman el vicio y la lujuria⁹. Esta visión racista se mantiene incólume desde la primera novela de Larriva. *Un drama singular* contaba ya la desventura sufrida por toda una familia a causa de la presunción de Carmen, una joven manumisa nacida del adulterio entre amo y criada que se negó a casarse con el empleado mulato que los dueños le destinaban¹⁰. Al hacerse monja y renunciar a la pasión por el señorito recién llegado de Europa, Carmela, hija de Carmen, remediará el daño causado por el orgullo materno: permitirá que Estela de Val de Flores sea esposa de Armando de Peñablanca y las medias hermanas de Estela, Celia y María lleguen a casarse con Carlos y Augusto

⁹ “...casi acostado en el suelo y con todas las repugnantes marcas del vicio impresas en el rostro, estaba un mozo de unos veintitantos años, uno de esos tipos de raza indefinible, tan frecuentes en estos países” (*Cuentos*, 143).

¹⁰ “La soberbia me cegaba hasta el punto de hacerme olvidar por completo que había nacido esclava, que mi madre había trabajado azuzada por el látigo del caporal y que yo misma debía la posición de que en la actualidad disfrutaba a la generosidad de Estela, y me consideré igual que ella” (*Un drama singular*, 166)

Noble¹¹. La culpa de tantos desórdenes procede también del “liberalismo” que envenena las mentes masculinas como la del marqués de Val de Flores, “hombre de corazón seco, gastado y egoísta, para el cual no existían más goces que los materiales y capaz de sacrificarlo todo en aras de su orgullo o de su grosero materialismo” (*Un drama singular*, 9). Larriva reitera tal condena en momentos del desenlace: “Sectario ardiente de las doctrinas materialistas, no tenía el marqués más Dios ni más ley que sus caprichos y todo lo supeditaba a su soberbia voluntad y a sus sentidos sin freno” (*Un drama singular*, 183).

La desigualdad entre las razas coincide con la desigualdad sexual. En las ficciones de Larriva, la mujer es culpable de seducir al varón. Carmen cedió a las insinuaciones del marqués pero ella carga con toda la culpa al no haberse resistido: “Mi oprobio se consumió aquella horrible noche, y yo no encuentro en mi conciencia, cuando a su oscuro fondo descendiendo, nada que atenúe mi falta. ¡No tuve ni aun la disculpa del amor!” (*Un drama singular*, 184) En el fondo, Carmen habría seducido al marqués sin que éste la hubiera arrastrado a una relación ilegítima: “Como eres hermosa, tu hermosura me tentó y las malas pasiones que existen en tu alma y que por el momento se encontraron exacerbadas, me dieron fácil triunfo sobre tu poco sólida virtud”, arguye el galán (*Un drama singular*, 186). En suma, la Eva mulata llevó al blanco Adán a caer en la tentación.

Mantener el orden social, aceptar la dominación masculina y preservar la ortodoxia religiosa son los principios que orientan la obra de Lastenia Larriva de Llona durante cuarenta años. Sus narraciones cuentan historias folletinescas representativas de la sociedad tradicionalista y urbana de principios del siglo XX. Lo más interesante en Larriva es cuando se dedica a lo fantástico, más allá del maravilloso cristiano. Entonces pone en escena la locura, resucitando a personajes muertos o relatando otros fenómenos paranormales en cuentos truculentos como “Fatalidad” o “Inexplicable”, una línea de escritura que coincide con las orientaciones de la prosa modernista y decadentista de los peruanos Valdelomar y Clemente Palma, entre otros autores novecentistas.

La lectura de la obra de Larriva nos permite observar *a contrario* la originalidad y el compromiso de sus contemporáneas con quienes armó la guerra: al fin y al cabo, su conocimiento ayuda a valorar mejor el pensamiento avanzado de Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner.

Isabelle.Tauzin@u-bordeaux3.fr

Bibliografía selecta

El Perú Ilustrado, n° 58, 16 de junio de 1888 (incluye una biografía y un retrato).

García y García, Elvira, *La mujer peruana a través de los siglos*, Lima, 1925, t. 2, 33-37 (incluye biografía y fotografía).

González Vigil, Ricardo, *Poetas peruanas de antología*, Lima, 2009, Mascalpacha, 147-151, (incluye dos poemas de Larriva de Llona “El padre nuestro” y “Mi ruego”).

Larriva de Llona, Lastenia, *Cuentos*, Lima, 1919, imprenta del Estado Mayor General del Ejército

¹¹ Cabe señalar los parecidos entre *Sacrificio y recompensa* y *Un drama singular*. Aquella novela inspiró tal vez a Larriva, quien dio el mismo nombre a su protagonista; ambos argumentos se sustentan en algún misterioso crimen que imposibilita el casamiento de dos jóvenes predestinadas a vivir la mayor felicidad.

Larriva de Llona, Lastenia, *Un drama singular*, Lima, 1920, imprenta del Estado Mayor General del Ejército [1888]
Pinto Vargas, Ismael, *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*, Lima, 2003, Universidad San Martín de Porres
Tauzin-Castellanos, Isabelle, *Le roman féminin péruvien pendant la seconde moitié du XIXe siècle*, tesis de doctorado, Universidad de Poitiers, 1989